

En el caso de producciones hortícolas del Caribe, la puerta en punto de sistemas de cultivos agroecológicos en ambientes insulares pasa por la aceptación efectiva de las limitaciones siguientes:

- Las limitaciones bióticas y abióticas fuertes en los ambientes frágiles donde la presión de los bioagresores (nuevas cepas más virulentas, nuevas introducciones de organismos dañinos vía el transporte o los cambios de material vegetal) crece fuertemente y perjudica cada vez más los cultivos, principalmente los cultivos hortícolas, fragilizando como así la pequeña agricultura familiar.
- Los ambientes ya degradados por las prácticas de cultivos intensivos (Degradación de los suelos por pérdida de fertilidad, erosión, poluciones diversas...)
- Coste suplementario ligado a la insularidad, particularmente para las importaciones de fertilizantes de síntesis o de compostes comerciales, costes que no van cesar de aumentar con la alza de los productos petroléos necesarios tanto para sus síntesis que sus transportes.
- La necesidad de garantizar la seguridad alimentaria de las poblaciones para reducir la dependencia de los productos alimentarios importados y al mismo tiempo fomentar una agricultura local respetuosa de esos medios ambientes.

Los objetivos específicos del proyecto DEVAG son los siguientes:

- Poner a punto métodos de cultivos basados sobre la intensificación ecológica para facilitar el desarrollo de producción hortícolas biológicas y agroecológicas
- Crear una red regional de intercambio dedicados al desarrollo de la agroecología para los cultivos frutales y las hortalizas en el Caribe.

Respecto a este tema, el proyecto visa a responder a las esperas formuladas para los profesionales (productores, servicios de técnicos de desarrollo rural) de los países socios:

- Una demanda de soluciones técnicas para levantar las limitaciones bióticas pesando sobre las producciones hortícolas en las condiciones caribeñas. Los trabajos dirigidos visan a concebir sistemas de cultivos adoptables para los productores, sistemas que deberán combinar:
  - La resistencia genética a estos bioagresores cuando existen (en particular sobre los dos cultivos mayores, la tomate y el ñame que hacen el objeto de acciones de investigaciones específicas) y una alguna forma de "rusticidad" en los sistemas a bajo nivel de insumos.
  - El empleo de métodos alternativos de lucha contra los bioagresores: plantas de

coberturas y/o integración de animales para controlar las malezas en los frutales; plantas de saneamiento para reducir las enfermedades telúricas; plantas de bordillo para favorecer el entomofauna útil o también trampas y substancia naturales para prevenir las ataques de las plagas sobre los cultivos o desparasitar los ovinos.

- Una utilización óptima de los materiales orgánicos locales como los estiércoles, los abonos compuestos y los abonos verdes para contribuir tanto a mejoramiento de la fertilidad de los suelos como a la nutrición de las plantas cultivadas para reducir la dependencia hacia los abonos importados mientras se valorizan los recursos, a veces importantes, disponibles localmente.

- Una necesidad de intercambiar y compartir con otros productores voluntarios en el modo de producción similar. Los módulos de capacitación previstos incluyendo productores cubanos, haitianos, desde la Martinica y Guadalupe responden a esa espera y les permitirá encontrarse sobre terrenos diferentes todavía recibiendo bases comunes.